

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS Y NOTAS

Generales

ATENEA. Revista Trimestral de Ciencias, Letras y Arte, publicado por la Universidad de Concepción (Chile). Tomo CLII, Nº 402, octubre-diciembre 1963.

La revista se abre con algunos breves homenajes: al novelista Eduardo Barrios, por Milton Rossel; al escritor y periodista Rafael Maluenda, por M. R.; al Presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, por Humberto Díaz Casanueva; a "Don Diego Barros Arana, impulsor de la Cultura", por Amanda Labarca. El homenaje a Eduardo Barrios tiene un especial significado, ya que fue el primer Director de la Revista *Atenea*, desde 1924 hasta 1927, en que fuera designado Ministro de Educación, por el Presidente Ibáñez. El actual Director de la Revista, que ha escrito varios ensayos sobre el autor de "Gran Señor y Rajadiablos", señala las condiciones de estilista, psicólogo e intérprete de la realidad chilena de los tiempos actuales y de aquellos del feudalismo agrario, "como pintor de costumbres urbanas y rurales, como evocador de paisajes". Por contraste, en el homenaje a Rafael Maluenda, la "nacionalidad" literaria se contrapone a la "manera" novelística de Barrios que "buceó en los misterios del subconsciente". En efecto, la característica de Barrios fue su aporte psicológico a la novela ("El niño que enloqueció de amor", "Los Hombres del Hombre"), en cambio, Maluenda fue un costumbrista, "atento al drama del huaso o del hombre modesto de clase media", un realista que no desdeñó el documento o la anécdota verídica. Agreguemos que utilizó la sátira ("La Pachacha") y el suspenso en los relatos de acción ("Historia de Bandidos").

El homenaje a Humberto Díaz Casanueva es el discurso que el poeta pronunciara, como representante de Chile ante la ONU, en el homenaje rendido en ese organismo Internacional al Presidente Kennedy, asesinado en Dallas, el 22 de noviembre de 1963.

Roberto Prudencio de Larreategui escribe sobre "El Socialismo Revolucionario en la obra de Dostoiéwski", partiendo del punto de vista de que la gran obra del escritor ruso constituye una epopeya moderna en la que se expresan miserias y grandezas del mundo actual. Como una consecuencia de la angustia del hombre que se encuentra ante "abismos

de santidad y pecado", el profesor Prudencio se explica el auge que la doctrina y la realidad del "socialismo ateo" ocupa en nuestro tiempo.

El autor del trabajo se refiere, primeramente, a la juventud de Dostoiewski arrastrado por la corriente revolucionaria; establece a continuación que llegó un momento en que la Internacional y el ateísmo se confundieron para luego, entrar a analizar varias formas de teísmo: panteísmo, materialismo, positivismo, agnosticismo, etc. Para Dostoiewski, "la forma actual del ateísmo es el socialismo revolucionario". No dejan de observarse ciertas opiniones peregrinas en el ensayo del Sr. Prudencio —desde su punto de vista marcadamente cristiano—: "pocas veces se ha expresado en forma tan clara y tan profunda el *satanismo* de la doctrina socialista como en este poema de Iván Karamazov". No hay duda que el universo de Dostoiewski es un mundo paradójal: místico y satánico, pero de ahí a identificar al socialismo con lo demoníaco es sociológicamente aventurado. Concluye el profesor Prudencio haciendo un análisis del mesianismo diabólico y la "salvación del hombre-dios". "El hombre, como Stepan Trofinovich, se salvará de un mundo endemiado por el camino de la esperanza y de la fe".

Tulio Lagos Valenzuela escribe un interesante trabajo sobre La Dicotomía Campo-Ciudad en la realidad chilena. Chile, un país en desarrollo industrial, mantiene todavía una fisonomía agraria, como todos los países de América Latina, fisonomía que supervive hasta hoy, heredada de viejas estructuras del latifundio colonial. La mayoría de la población de la América morena "mantiene el carácter de población rural, porque vive y labora en el agro". Sólo a partir de 1930, la ecuación campo-ciudad cede demográficamente en favor de esta última con ritmo paulatino y creciente. El extraordinario crecimiento urbano se debe a la industria. El hecho de que Chile sea el país más austral del orbe, su modalidad insular, la dislocada geografía, la gravitación del latifundio, los intereses foráneos han sido factores negativos que han conspirado contra el desarrollo industrial. Sin embargo, presionada la sociedad chilena por las circunstancias ha vuelto sus ojos hacia un porvenir industrial. Rota la correlación campo-ciudad, en favor de esta última, se observa un crecimiento desmesurado, casi elefantiásico, de algunas ciudades chilenas (Santiago, Valparaíso, Concepción, Osorno). La sociedad de masas ha creado en el hombre actual una gran sensación de libertad, de anonimato. Lejos del control social, estas condiciones constituyen un atractivo para la migración interna.

Marco A. Bontá hace la historia de "Medio Siglo de Vida Artística Chilena". Relata la gestación del Museo de Bellas Artes gracias a la iniciativa de Alberto Mackenna. Después de visitar el Museo de Roma, piensa abrir en Chile un "Museo de Copias" de las obras clásicas de la

estatuaria griega y romana, idea que lanza en 1900. Sólo diez años después, para el Centenario, pudo cristalizar su anhelo cuando se inauguró el Museo y Escuela de Bellas Artes donde pudieron colocarse las esculturas que costaron 30.000 pesos y que debieron esperar encajonadas los largos años que costó conseguir la construcción del lugar adecuado; el Museo estuvo a punto de frustrarse, pues hubo una proposición para trasladar allí al Lazareto. Narra Bontá con un estilo nostálgico y anecdótico los episodios que vivió la Escuela de Bellas Artes con la actitud arbitraria de Joaquín Díaz Garcés, más escritor de orden que artista, y el período en que fue preferible cerrar la Escuela y enviar los alumnos a estudiar a Europa: el costo de mantener la Escuela era el mismo.

Juan Garafulic hace reflexiones sobre "Europa, el nuevo Continente", en relación con las doctrinas, la política, la propaganda y el abandono del humanismo, características de nuestro tiempo; en este artículo, Garafulic abriga la esperanza de que el hombre encuentre "las formas pacíficas para resolver sus problemas".

De interés es el ensayo de Lautaro Yankas sobre algunos aspectos "De la Literatura Chilena y la Crítica". Señala Yankas que sólo en 1938 se hizo una efectiva revisión del aporte de las diversas generaciones del realismo chileno, en especial la que fue designada como "criollista"; "la generación de Barrios y Latorre soportó a pie firme el escalpelo implacable, catequizador y dogmático, afincado en el simplismo de la comparación europea, de Pedro Nolasco Cruz, señalado como el iniciador de la crítica en Chile". Los criollistas encontraron, por otra parte, apoyo en Emilio Vaïsse y eco en Armando Donoso. Domingo Melfi, más tarde, hizo una serie de trabajos reveladores del espíritu nacional que impulsaba a los escritores, su afán de definir e interpretar el mundo que los rodeaba. Importante fue la labor de Mariano Latorre, no sólo como escritor, sino como catedrático de Literatura Chilena, que impulsó el estudio de ésta y publicó obras destinadas a provocar el interés del estudioso, como su "Literatura de Chile" (1941). Importante es también la participación de Ricardo A. Latcham ("Escalpelo") en la contienda intelectual y literaria. La generación que siguió a Latorre, apoyada por la crítica, continuó con la ecuación novelística de "paisaje y hombre". Raúl Silva Castro entregó una evaluación objetiva, inclinada a lo documental; Manuel Vega es "una conciencia atenta" que busca el espíritu del escritor. Juan Uribe valora la creación literaria en sus etapas de superación hacia el neocriollismo. Arturo Torres Rioseco amplía el enfoque hacia Hispanoamérica. Yankas coincide con el juicio de Latcham sobre Alone, en el sentido de que es impresionista y posee "un individualismo unilateral".

Milton Rossel es uno de los primeros que fundamenta el criollismo y busca una definición para el proceso de nuestra historia literaria, "Estu-

diosos y eruditos como Roque Esteban Scarpa, Livacić, Francisco Dus-suel, Mario Osses, Francisco Santana y otros, representan enfoques a ve-ces disímiles en la estimación del fenómeno literario". Luego Lautaro Yankas hace una historia del criollismo, a través de las diversas generacio-nes, señalando las respectivas características de cada una de ellas. Con-clude haciendo un comentario sobre "Las Fronteras del Realismo" de Fernando Alegría.

Luis Muñoz hace un breve estudio sobre "Rafael Guillén, poeta del vivir humano", apoyado en la idea de Heidegger que todo poema es, en el fondo, un retorno hacia lo más profundo de nosotros. El poeta exalta a su esposa, amalgama de pasión, amistad, sacrificio, camino hacia un amor más alto.

César Bunster publica unos poemas de otro tiempo, "Antiguas" en los que con un clima de sencillez habla de un tiempo pausado, de calma y serenidad amorosa.

Ramiro Páez realiza una interpretación de la novela de Melville, "Moby, Dick, la Historia de la Persecución de la Ballena Blanca", ana-liza los personajes, presagios, dudas y simbolismo (la blancura de la ba-llena es símbolo de horror a la vez que de santidad; la tierra, el aire y el fuego simbolizan la Naturaleza, la Vida y la Muerte, que caracterizan la narración. Páez realiza la arquitectura artística de la novela y la ima-ginación de Melville.

Concluye el número de Revista *Atenea* con la Crónica de Arte de Ro-mera, "en torno a la pintura religiosa" y una nota de Miguel de Va-lencia, "Glosas de la cultura actual" con referencias a una Historia de la Medicina. Como de costumbre, la sección *Los Libros*, comenta algunos textos de actualidad, como *Aristóteles*, de Walter Bröcker; *Memorias de una mujer irreverente*, de Marta Vergara; *El retorno de los brujos*, de Louis Pauwels y Jacques Berger; *Páramo salvaje*, de María Elena Gertner, etc.

CLAUDIO SOLAR

ATENEA. Revista Trimestral de Ciencias, Letras y Arte publicada por la Universidad de Concepción (Chile). Tomo CLIV, Nº 404, abril-junio 1964.

Atenea cumple cuarenta años de existencia. Con este motivo, este nú-mero está dedicado a un análisis de la labor realizada. Su actual Director, Milton Rossel, rinde homenaje a los directores que ha tenido la revista: Eduardo Barrios, Domingo Melfi, Luis Durand —fallecidos— y a Raúl Silva Castro.

Con motivo de este aniversario, Jorge Fuenzalida escribe sobre *Atenea en su trayectoria de Cuarenta Años*; Luis Merino Reyes, en torno a *Atenea y Luis Durand*; Vicente Mengod, *Atenea y la Cultura*; Tomás P. Mac. Hale, *La Crítica Literaria en Atenea*, en que intenta hacer una crítica a los críticos con un criterio arcaico, no siempre afortunado; *Evocaciones* (1924-1964), de Eleazar Huerta muestra el trasfondo político y cultural sobre el que se movió la revista en un afán de inquietud y humanismo. Julio César Jobet se refiere a *Algunos colaboradores de Atenea* y hace una evocación afectuosa de los escritores criollistas Luis Durand y Mariano Latorre, en relación con el aporte de chilenidad de sus obras: de Luis Durand se expresa en los siguientes términos: "con amoroso deleite recorrió a lo largo y a lo ancho el territorio patrio, dejando en crónicas sencillas, asombradas o regocijadas, sus frescas impresiones" y murió sin haber obtenido el Premio Nacional. Sobre Mariano Latorre afirma: "supo incorporar las diversas regiones del país a la literatura, por medio de una observación directa, plena de fidelidad, del hombre y del paisaje autóctonos, con un sentimiento poético profundo, fijándolos en imágenes y metáforas eternas".

Es curioso que en la Literatura Chilena, como en la vida cultural chilena, los nombres de Mariano Latorre, de Eduardo Barrios, de Domingo Melfi, de Ricardo A. Latcham, de Luis Durand, sean elementos causativos de interés cultural; en torno a ellos se cohesionaron grupos y publicaciones. Treinta años de tertulias, por lo menos están vinculados a ellos; la misma vida de la revista *Atenea* es inseparable de la tertulia que se constituyó en *La Vieja Librería Nascimento*; sobre este hecho escribe también Andrés Sabella. "Al cerrarse Ahumada 125 y demolerse, los escritores chilenos perdimos esta inolvidable estación de tránsito a la fama".

Hay un nombre vinculado a una época y que significa una crítica aguda, desesperada de su tiempo: Alejandro Venegas. Sus advertencias y sus críticas sociales en *Sinceridad* constituyeron un ensayo valiente al que no se le dio ni la debida importancia, ni la publicidad. El olvido se ha cerrado sobre este ensayo que tocó problemas de permanente inquietud: nacionalismo, economía y docencia. Mario Osses intenta hacer justicia a este maestro olvidado con una *Plática sobre Sinceridad*.

En general, se evocan figuras de escritores, vinculados a la revista y que constituyeron elementos que la prestigiaron, como *Don Olegario Lazo Baeza*, analizado por Fidel Araneda Bravo en relación con su creación literaria; o *Domingo Melfi o la crítica en simpatía*, por M. R.

Raúl Silva Castro —*Atenea en mis Recuerdos*— expresa que la publicación del índice de *Atenea* por la Organización de los Estados Americanos significó un homenaje que señaló a la revista, para los extranjeros,

como "la mejor guía y exposición de la literatura chilena moderna". Miguel Angel Díaz hace un recuento de las *Revistas Literarias Chilenas*: subraya que "no pasan, en verdad, de cuatro o cinco las únicas que, en la actualidad, merecen el calificativo de tales y entre ellas citaremos las revistas *Atenea*, *Revista de Educación*, *Anales de la Universidad de Chile* y *Alerce*. Estas cuatro publicaciones llenan por sí solas ese sello de auténtica calidad informativa en el amplio terreno de las artes, las ciencias y las letras. "En la revista *Atenea*, por ejemplo, editada por la Universidad de Concepción, sus numerosos artículos, algunos de ellos, verdaderos ensayos en su especialidad, revelan a través de su síntesis acabada lo más sustantivo de nuestro proceso cultural. En los *Anales de la Universidad de Chile* también se da trato preferente a la parte ensayística donde lo histórico y lo filológico se dan la mano en un tren de severa investigación científica. La *Revista de Educación*, editada por el Ministerio respectivo, aparte de ofrecernos un inventario detallado de los problemas educacionales del momento, se adentra, también, en los estudios biográfico-críticos de escritores nacionales y extranjeros. Otro tanto se puede agregar de la revista *Alerce* que publica la Soc. de Escritores de Chile".

Felicitemos a revista *Atenea* por sus cuarenta años de vida estrechamente vinculados a la cultura chilena.

CLAUDIO SOLAR

MAPOCHO. Biblioteca Nacional. Santiago de Chile. Organó de la Extensión Cultural. T. II, año 1964, N^o 1.

Un prólogo del Director de la Revista, Don Guillermo Feliú Cruz, tiene el propósito de poner en claro los ideales de esta publicación: el nombre, "símbolo de chilenidad rotunda", recuerda al río de urgencia campesina y compleja arteria de Santiago. Destaca la característica de dar a conocer a un autor teatral en cada volumen, con la publicación de una obra completa, y la falta de ensayos de carácter científico debido a la ausencia de una investigación de esta índole.

Respondiendo a esta ausencia, se publica el ensayo de Antonio Camurri R., *La estructura física del universo*, desde la visión de Tolomeo y Copérnico a la teoría de Le Maitre con su teoría del "átomo inicial". El Rector de la Universidad de Concepción, don Ignacio González Ginouves hace algunas *Reflexiones acerca de la misión universitaria*, destacando la necesidad de una labor cultural "extramurales" en nuestra América. Mariano Ibérico establece, hablando de *El sentido del tiempo en la poesía de César Vallejo*, que la muerte —según el poeta— no es únicamente la

mera terminación de la vida, sino algo así como una caída a profundidad y a una oscuridad sin salida, y la que es peor, sin sentido.

H. A. Murena presenta *El juego peligroso*, poemas, donde da cuenta de un universo desmembrado, en imágenes sucesivas, con los motivos de la soledad, el amor y la muerte (una "granada abierta").

Al ser incorporada como Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, doña Amanda Labarca, pronunció un discurso —El arte y la ciencia de ser maestro—, cuyo texto se incluye; expresó, entre otros conceptos, que es necesario fortalecer los impulsos éticos del niño, y que uno de los objetivos de la educación es establecer y fomentar nuevos ideales, móviles, actitudes y hábitos. Por último, lo fundamental en nuestra especie es "vivir, seguir viviendo en la cadena irrompible de las generaciones, triunfar sobre la muerte". Se incluye también el discurso de saludo de don Eugenio Pereira Salas, quien hizo un breve estudio biográfico de la educadora.

En este volumen, se publica la obra *Los Papeleros* de Isidora Aguirre, comedia musical amarga y realista, emparentada con el realismo épico de Bertold Brech por su técnica, que recurre al medio de las canciones para evitar las caídas en un fácil sentimentalismo. Narra la historia de unos basureros que procuran mejorar su situación de subdesarrollo mediante la conquista de ciertos derechos. La obra, con diálogo fácil, acentuado pesimismo y trazos naturalistas, incide en lo social.

Carlos Orrego Barros escribe sobre la vida del pintor *Alberto Orrego Luco* y Juan Rivano sobre *La América ahistórica y sin mundo del humanista Ernesto Grassi*; su propósito es "ilustrar al lector sobre la visión literaria e inaceptable que de nuestro continente ofrece este filósofo a sus lectores europeos". (Entre otras visiones, citadas por Rivano, está aquella en que Grassi da una imagen de América como entregada a la superstición y al predominio de la selva y en donde Europa, el pensamiento de occidente, ha quedado olvidado. Dentro de esta concepción el chileno sería un saltimbanqui absurdo en el infinito, en la nada, en la desesperación. Grassi, que fuera contratado por la Universidad de Chile para encargarse del Seminario de Metafísica, crea la duda en Rivano sobre si "existe la posibilidad de conciliar la metafísica con la frivolidad y la mala fe".

Siguen a continuación los poemas de Eliana Navarro, mesurados, con imágenes claras, con un decantado acento nostálgico y contemplativo.

Otros trabajos que se publican en esta edición: *Abastecimiento alimenticio del Gran Santiago y su relación con la Comunidad*, de los Drs. Roberto Viveros, Enrique Arenas, Germán Lira Cortés y el Ing. Roberto Alvarez R. De Carmen Abalos, *Carlos Drummond de Andrade y Cecilia Meireles, dos poetas de Brasil*. De Raquel Barros y Manuel Dannemann:

Guía metodológica de la investigación folklórica, de gran interés para los interesados en esta área. Guillermo Araya Goubet: *Dimensiones semánticas del lenguaje*; propone una modificación del conocido esquema del signo de Bühler. De Martín Heidegger se publica *Logos y Moira*, ensayo que figura en el libro *Vortraege und Aufsätze*, en una traducción de Francisco Soler. En *Moira*, expresa que la relación entre pensar y ser mueve toda la reflexión occidental. Es la piedra de toque intacta en la que se puede medir hasta qué punto están conferidos la gracia y el poder de pensar y de qué manera lo están, para alcanzar la cercanía de lo que alienta al hombre histórico como lo que hay que pensar.

Pierre Rousseau escribe algunas notas sobre el tema *¿Se pueden prever los temblores?* y estima que, si bien es cierto, pueden medirse las tensiones de la roca, el sol sigue siendo el dueño del destino de la Tierra.

La Visitadora es una pretenciosa muestra de *antinovela* de Juan-Agustín Palazuelos. El relato esquemático sólo señala las posibilidades de una estructura sobre la que podría anarse una novela. Pero una receta no es novela. Ni antinovela.

Mario Ferreccio Podestá comenta *La Real Academia Española. Teoría e historia*, a propósito de la disposición del empleo de las formas contractas *reemplazo, reemplazar, reembolso, rembolsar*, que se remiten en el Diccionario a las formas con doble *e*. Tras los nuevos cambios que ha venido experimentando el lenguaje con su uso y aceptaciones, tanto el Diccionario, como la Gramática académicos quedan teñidos de una notoria vejez.

En las Notas Bibliográficas, se incluyen reseñas de Guillermo Feliú Cruz, Fernando Uriarte, Víctor Anzoátegui, Juan Rivano, Emilio Canus, Mario Ferreccio Podestá, Hernán Lavín, Roberto Briseño G., Jaime Concha, Tomás Mac Haley y Guillermo Ferrada P.

CLAUDIO SOLAR

REVISTA DEL PACIFICO. Universidad de Chile, Instituto Pedagógico, Año 1, Nº 1, Valparaíso 1964.

“El Instituto Pedagógico de Valparaíso, comprendiendo la urgente necesidad de participar en el movimiento intelectual chileno, lanza esperanzado esta *Revista del Pacífico*. Es un homenaje a la vieja tradición intelectual porteña. Ya, en las últimas décadas del siglo pasado y con este mismo nombre, Guillermo Blest Gana logró durante varios años editar

una revista que era la expresión de la inquietud literaria de la época y, en la tercera década de este siglo, se intentó, por segunda vez, revivir esta publicación. Nuestro esfuerzo es un tercer intento que se hace mirando al pasado y con la vista puesta en el amplio y azulado horizonte del océano nuestro".

Con estas palabras de su director Rodolfo Iturriaga se abre esta nueva Revista que irrumpe en el horizonte cultural de nuestro país. Del tenor de lo transcrito se evidencia que no estamos frente a una de las tantas publicaciones que aparecen en Chile cuyo destino se realiza bajo el signo de lo efímero.

La Revista del Pacífico nace a la par como un producto exacto de la tarea universitaria y como un efectivo hacerse cargo de la tradición.

Puede esperarse, luego, larga vida para la Revista y dentro de ella la creación de nuevos valores, la proposición de originales formas del espíritu, sin que novedad y originalidad signifiquen el desprecio de las formas tradicionales.

Estas palabras, susceptibles de ponerse en duda por su carácter premonitorio, se ven confirmadas a través de los artículos más significativos de la Revista.

En la imposibilidad de examinar con seriedad en una nota breve la totalidad de los artículos, nos abocaremos a aquellos que nos parecen más dignos de destacarse por su originalidad, rigor y trascendencia. Ello no significa que el resto nos merezca una opinión negativa, sino tan sólo que el imperio del espacio exige su tributo.

En la exposición de estos artículos más significativos nos atenderemos al orden en que ellos aparecen en la Revista.

El artículo inicial pertenece al profesor Ricardo Benavides y se llama "Notas sobre una nueva historia de la Literatura española". El profesor Benavides, a propósito de la publicación de una historia de la literatura española aparecida en Estados Unidos, describe lo que a su juicio debiera ser una verdadera historia de la literatura española. La tarea, según el profesor Benavides, se ofrece esencialmente como una apropiación de los nuevos conceptos que ofrece hoy la ciencia de la literatura y que evidencian fecundos modos de acceso al quehacer y al decurso artístico. Entre ellos se cita el método de las generaciones, un nuevo modo de conocimiento histórico que funda determinaciones como *período* exenta de la vaciedad de términos como *escuela*, una nueva concepción de *estilo*, una ordenación de la materia literaria en categorías rigurosas llamadas *motivos*, y, en fin, una proposición de los géneros literarios, ajena a la tradicional. El artículo tiene un innegable valor en cuanto ofrece una nueva perspectiva sobre la legítima estructura que debiera poseer una Historia de las Bellas Letras, pero se resiente por lo que el mismo

profesor Benavides reconoce: porque "va en forma esquemática, saltando a menudo de un tema a otro, consiste más en apuntes al correr de la máquina que en una exposición articulada y estricta".

El artículo siguiente: "*Hijo de Ladrón*, una novela existencial" del profesor Norman Cortés fija con claridad y exactitud la índole existencial de la narración de Manuel Rojas. A través de la explicitación del motivo central de *Hijo de Ladrón*: la soledad y el desamparo del hombre, que incide en lo que la filosofía de la existencia llama "situaciones límites", se despliega un tipo de análisis infrecuente en nuestro medio, fundado en los efectivos contenidos del mundo de la novela y no en el marco histórico o biográfico que la circunda. Así, para el profesor Cortés, el mundo narrativo de *Hijo de Ladrón* adquiere sentido pleno en el desarrollo de cuatro situaciones límites (que el narrador personal denomina como *cuotas*) ínsitas en una imagen de la existencia altamente peculiarizada. El narrador concibe su existencia y la de los otros expuestas a infortunios y violencias de las que hay que hacerse cargo fatalmente. Todos deben entregar, pagar su cuota de sufrimiento a "alguien" que las exige tan imperiosamente que no hay modo de escapar. En verdad, la existencia es de suyo dolorosa y terrible, el hombre está puesto, arrojado en ciertas situaciones: desamparo, dolor, angustia, muerte, que nacen del hecho mismo de ser en el mundo y son, por lo tanto, incambiables, insuperables, *límites*, en rigor.

La lucidez y dominio del tema que revela el profesor Cortés hacen de este artículo un aporte valioso y original al estudio de la narrativa de Manuel Rojas.

El breve artículo que se continúa: "Notas sobre la novela picaresca española" del profesor Carlos Foresti Serrano, constituye, a pesar de su esquematismo, una visión nueva y rica sobre la estructura de la novela picaresca. Fundándose en el libro de Jolles: *Einfache Formen*, propone el profesor Foresti un análisis de la novela picaresca como una actualización de la forma simple de la *antihagiografía*, entrecruzada con el *anti-märchen*. Demuestra el articulista como la esencia de la novela picaresca consiste en la presentación de una vida antimitable (un ejemplo que no debe seguirse) dentro de un mundo concebido bajo una imagen negativa, o más bien, opuesta a la que muestra el mundo ordenado en el sentido de la moral ingenua (propia del cuento de hadas, *märchen*, en general). Tan interesantes puntos de vista sostenidos con señorío y dominio, nos hacen esperar próximos ensayos del profesor Foresti en que se desarrolle la tesis central aquí expuesta.

El artículo del profesor Cedomil Goicé "Sobre la estructura narrativa de *don Guillermo* de J. V. Lastarria", constituye para nuestra mostrenca crítica nacional un ejemplo de rigor, claridad y lucidez teórica excepcional.

Nuestro primer novelista nacional —cronológicamente— ha andado en mano de los seudopositivistas, de los *biografistas* y *sociologistas* que tanto abundan en la crítica literaria chilena (la impropiedad de los términos subrayados se ajusta a la impropiedad de los modos de crítica tradicionales). El profesor Goić rescata por fin a Lastarria de tan inseguras e insensibles manos.

A través de la caracterización de la estructura del narrador se despliega el sentido esencial de la narrativa de Lastarria, el modo en que se hace cargo de las categorías propias de la *novela moderna*, la función y concepto que le asigna a la literatura, y todo ello fundado en la obra misma y dicho con exactitud y claridad meridianas. Como ejemplo citamos el párrafo final del artículo que es de una certeza definitiva en la caracterización de la narrativa de Lastarria y de su verdadero valor en nuestra tradición novelística:

“La visión del mundo que expone el narrador está visiblemente tocada de simplificación, de una simplificación que se origina en el constituir la razón el único rasero bajo el cual se comprende toda realidad. La razón experimental e “ilustrada” que domina universalmente esta visión se convierte en la única medida del juicio y de las condiciones en que se desarrolla la vida humana. Hay en ella un notable descuido por las condiciones históricas y espirituales que no pueden dejar de llamar la atención del lector. Todo ello es consecuencia de la inspiración combativa, activista, que mueve el romanticismo social y se sorprende tan claramente en la novela. La sociedad humana debía ser liberada de todos los obstáculos que se opusieran al progreso racional. Tales obstáculos eran, visiblemente, las realidades religiosas, políticas y económicas. Se habían formado histórica e irracionalmente en contradicción con los dictados de la razón y acababan por constituir una confusa y perversa maraña, un mundo grotesco. La misión que el narrador se imponía no era sorprender estas realidades y justificarlas, sino desacreditarlas. El narrador personal construye el mundo narrativo de manera que sirva a sus fines. En *don Guillermo* encontramos una visión de la realidad cotidiana, animada y por momentos abigarrada, pero es siempre incompleta, deliberadamente simplificada y, por lo mismo, a pesar de la seriedad de la intención edificante, es caprichosamente superficial”.

Como especialistas podemos asegurar, con fría objetividad, que es éste no sólo el mejor ensayo de la Revista sino lo mejor que se ha escrito sobre la narrativa de Lastarria. Estamos ante un testimonio de lo que es la verdadera ciencia de la literatura.

Son dignos de destacarse, asimismo, el artículo de Luis Iñigo Madrigal y el de Miguel Rojas Mix.

El profesor Rojas Mix escribe sobre “Algunas interpretaciones de la

crisis del imperio romano", tema de por sí apasionante que adquiere aún mayor interés en cuanto los historiadores "analogistas" pretenden evidenciar un paralelismo entre las formas finales del imperio romano y nuestra época. Examina el autor las diversas teorías sobre el origen de la crisis, comenzando por la conciencia que tenían los propios historiadores del Imperio del carácter crítico de su destino, para continuar con la concepción cristiana del problema que en *De Civitate Dei* expone San Agustín y cerrar el análisis de las interpretaciones anteriores a nuestro siglo con la peculiar imagen que los humanistas poseen sobre el asunto.

Se despliegan en seguida las teorías contemporáneas en cuya conceptualización el profesor Rojas Mix evidencia rigurosidad y un notable poder de síntesis, bajo tal aspecto el estudio es de un considerable valor. Se muestra de qué modo la complejidad y abigarramiento de la tradición interpretativa que pesa sobre el objeto se puede clarificar, reordenar y expresar con la objetividad y la lucidez que deben caracterizar al investigador y al profesor.

En "Poesía última de Nicolás Guillén" Iñigo Madrigal nos proporciona un real paradigma de lo que es un análisis de estilo. Fundándose en un procedimiento retórico evidenciado por D. Alonso —el paralelismo binario— y en una concepción de la obra lírica propuesta por la crítica y teoría literaria más avanzada, examina con finura y con segura intuición el poema *Balada* de Nicolás Guillén.

Se hace ya evidente en este punto que la *Revista del Pacífico* revela con singular riqueza un nuevo modo de enfrentarse al texto literario inusitado en nuestra patria, tan menguada en ensayistas y críticos de real valer, pero propio de la moderna crítica europea y norteamericana.

El lamentable retraso, la improvisación, el diletantismo, la falta de perspectiva teórica que caracteriza la ensayística nacional reciben un vigoroso rechazo al nacer esta Revista.

Es seguro que los eternos Sanchos de nuestro medio, aquellos que no quieren hacerse cargo que existe una ciencia literaria, los esmirriados guardadores de las convenciones establecidas —que de seguro volverían a hacer abjurar a Galileo— encontrarán difíciles, oscuros, incomprensibles estos estudios, porque para ellos todo lo que escapa de la medianía de lo cotidiano, de la pobreza, de lo vulgar, es vicioso y repudiable, y aún más, terriblemente peligroso para sus pequeñas trampas e ínfimos trucos con que ocultan su ignorancia frente a los lectores.

En este sentido la *Revista del Pacífico* tiene una noble misión que cumplir y de persistir en este camino le auguramos un seguro porvenir.

No podrían faltar aquí unas palabras de elogio para el hombre que dirige esta Revista, Rodolfo Iturriaga, director del Instituto Pedagógico de

Valparaíso que ha comprendido cabalmente, al impulsar esta publicación, la verdadera misión de los que están al frente de una escuela universitaria. La iniciativa de fundar una revista prestigia su labor en el viejo Instituto porteño.

MARIO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

LA PENSÉE. Revue du Rationalisme Moderne. Arts, Sciences, Philosophie Paris, N.os de 1963-1964.

Una revista cultural que aspire no sólo a ser el testimonio de su época, sino, también, a transformarse en un factor influyente en su propio medio, ha de saber combinar la necesaria precariedad periodística de gran parte de su material con la llamada de atención vigorosa, profunda y permanente. Ha de exhibir, además, un estilo unitario, una columna vertebral ideológica sólida, que haga de ella, como publicación, no una mera colección de números sueltos de irregular interés sino una sola y clara respuesta a muchos y muy disímiles interrogantes.

Una de las publicaciones contemporáneas que cumple en no poca medida con estas exigencias es LA PENSÉE, revista de crítica racionalista que fuera fundada por el connotado físico Paul Langevin, cuya obra se mantiene viva gracias a un homogéneo grupo de pensadores marxistas como él. En esta publicación, la doctrina del materialismo dialéctico ortodoxo alcanza altos momentos gracias, por una parte, al desaparecimiento de la estrechez de visión y falta de libertad inherentes al periodo stalinista y, por otra, a la existencia de un Partido cuyo Comité Central sabe liberar a sus intelectuales militantes de tareas políticas espúreas.

Efectuemos una breve excursión, que justifique lo aseverado, por los números que corresponden a las publicaciones de la PENSÉE durante 1963 y 1964. Posteriormente, y a medida de su recepción, se irá dando cuenta de los números que sigan.

Los artículos que tratan temas de actualidad política y de crítica histórica son, como es de esperar, los que obtienen un mayor número de páginas, especialmente aquellos dedicados a los pueblos que hacen hoy día su entrada en la historia. Ives Benoit (Nº 107 y ants.) plantea los problemas que produce el acceso de los nuevos estados africanos al concierto de la política mundial, mostrando de qué manera la lucha de estos pueblos por su liberación política y económica exige de ellos una clarísima conciencia del sentido progresivo del acontecer histórico y una consecuente adhesión a la política internacional de los países antiimperialistas. La formulación de esta política, como debe recordarse, fue efectuada en el Primer Congreso Africanista de Acora, del cual encontramos una exce-

lente reseña del mismo Benoit (Nº 108). Dicho Congreso fue financiado en gran parte gracias a los ingenuos y recién acuñados dineros de la Fundación Ford, que estrenaba de este modo su munificencia. En él logró discutirse y aprobarse, en general, una política internacional unitaria para estos pueblos, dirigida naturalmente, a preservar su independencia recientemente adquirida de los apetitos de las grandes potencias. Uno de los personajes de mayor influencia en esta ocasión, por su valentía y la claridad de su razonamiento, fue el gobernante de Ghana, Kwame Nkrumah, quien sostuvo la necesidad de lograr la creación de un poder político central en Africa. Aunque llegar a dicha unidad parece deslinalo inaccesible, lo cierto es que el espíritu de este Congreso, financiado por monopolios, informa aún la acción mancomunada de los Estados africanos en la NU, causando, ocasionalmente, dolores de cabeza serios a esos mismos monopolios.

Pero no parece posible hacer referencia a estos pueblos del Africa, incluida Argelia, sin referirse a todos aquellos colocados en idéntica encrucijada política e histórica. Este "tercer mundo", según la denominación de Frantz Fanon, el desaparecido autor de *Los condenados de la tierra*, presenta características de desarrollo que constituyen, para la doctrina marxista, una buena ocasión de ponerse a prueba a sí misma. Fue con el lenguaje de la cólera que Fanon supo exponer las miserias y humillaciones de estos pueblos, que pagan con su propia sangre su puesto bajo el sol de la historia. Una cólera justa, pero demasiado determinada por elementos subjetivistas e individualistas, según lo señala el vietnamita Nghuyen Nghe (Nº 107), que llevan a Fanon a proponer soluciones no compatibles con la necesaria unidad del campo antiimperialista. No es posible, dice Nghe, refiriéndose a Fanon, ni definir este tercer mundo con las solas categorías de la pobreza y la neutralidad internacional ni tampoco recomenzar una historia distinta a la que se vive actualmente. Justamente, añade, la lucha de estos pueblos tiene sentido solamente si logra insertarlos en la historia de hoy, con sus antinomias fundamentales.

El pujante movimiento de liberación de los pueblos coloniales y semi-coloniales, expresa Charles Parain (Nº 114), impone a los historiadores, en primer lugar, el establecimiento de una historia universal, dejando de lado tanto el positivismo, que sólo yuxtapone hechos, como el esquematismo, que lleva a empujar los hechos hacia construcciones que se tornan abstractas. Este sería el caso de la aplicación de conceptos clásicos del marxismo a estos nuevos pueblos del tercer mundo. Hasta ahora, efectivamente, las publicaciones marxistas han venido haciendo uso indiscriminado de tales categorías para clasificar hechos que, muchas veces, oponen tenaz resistencia. Y ello afecta, en grado sumo, a la práctica política. A modo de ejemplo, el término "feudalismo" y sus derivados, que desde

hace largo tiempo se viene usando en forma indiscriminada por políticos y revolucionarios en ciernes de todas las latitudes, no logra ser entendido más allá que como una metáfora más o menos culta. Así ha sucedido también con la consideración del desarrollo histórico de estos pueblos, especialmente los de Asia, a través de categorías como comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo, etc., originadas en la historia de Occidente. Se ha olvidado que el propio Marx había hecho referencia a modos de producción típicamente asiáticos, desde los cuales explicar el peculiar desarrollo histórico de esta parte del mundo.

La posibilidad de una adecuación o, mejor, la expresión de las bases teóricas que permitirían la inserción de la nueva realidad histórica, económica y política que presentan estos pueblos en los moldes explicativos del marxismo constituye el asunto principal de la entrega N^o 114 de LA PENSEE. En ella se discute este "modo de producción asiático". De la Correspondencia entre Marx y Lenin surge claro el concepto de que la clave de los fenómenos político-económicos del Oriente reside en el modo de la tenencia de la tierra, de acuerdo a un régimen que no puede calificarse de feudal. Aquí, en efecto, la tierra es, en su casi totalidad, propiedad de comunidades productoras que, a lo largo del tiempo, llegan a ser autosuficientes, desafiando el paso de la historia instituyéndose en base de la inmutabilidad de las sociedades asiáticas. Las peculiares condiciones geográficas, climatéricas de esta zona, hacen, por otra parte, necesaria la construcción de ingentes obras de regadío, etc. Su ejecución reclama un poder central organizador y necesariamente autocrático, origen del tipo de autoridad omnímoda que ha prevalecido en el Oriente.

Estos conceptos permanecieron encubiertos hasta la década del 20. En esta época, la renuncia del Comintern a las perspectivas inmediatas de la Revolución en los países altamente industrializados europeos trasladó el centro de las luchas revolucionarias al Oriente. Algunos teóricos marxistas retomaron, entonces, el estudio de este modo de producción asiático, arrostrando la crítica oficialista soviética. La traición de Chiang Kai Shek y el aplastamiento de la oposición a Stalin vuelven a sumir en el olvido el asunto hasta estos últimos años. El número dedicado a este asunto comprende, además de los artículos de fondo de Ferenc Tokei, Charles Parain y Jean Chesneaux, dos completísimas bibliografías, de los escritos de Marx y Engels, una, y de trabajos posteriores a 1949, la otra.

La crítica a las condiciones socioeconómicas imperantes en los países de alto desarrollo es también un punto de interés en la revista, aunque no en la extensión que sería de desear. Citemos, entre otros, el artículo de C. Bethlehem (N^o 113), que trata de las formas y métodos de la planificación socialista y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Sobre

los ejemplos de Rusia y de Cuba, y en el terreno abstracto de la pura teoría, llega el autor a la conclusión de que, por no haber considerado que en el período de transición al socialismo se conservan vigentes muchas de las leyes económicas del capitalismo, han retrasado estos países muchas veces su desarrollo. Señalando la necesidad de limitar y definir los conceptos de propiedad y de relaciones de producción, llama la atención sobre el hecho de que no solamente la propiedad de los medios de producción, sino también, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas son factores determinantes de las relaciones de producción. El economista Bouvier Ajam, por su parte (Nº 113) pone en claro el significado de las llamadas "políticas de estabilización", que, en la lucha contra la inflación en las sociedades capitalistas no persiguen realmente mejorar los ingresos (según reza la propaganda al uso) sino poner obstáculos a las alzas de salarios, determinando, como sucede siempre (aquí y allá) que la lucha contra la inflación se convierta en una reducción del poder comprador de las masas asalariadas. Solamente la dirección obligada de los grandes capitales hacia inversiones de interés general, la prohibición a los monopolios del usufructo del ahorro popular y la reducción de gastos públicos, dice, pueden ser medidas eficaces. Un análisis más detallado del proceso inflacionario, junto con una crítica del estado actual de prosperidad, enunciado por el Gobierno francés (Nº 110); un análisis de la actual división de clases en la sociedad francesa; una relación entre niveles de ingreso y acceso a las universidades (Nº 111) son otros tantos artículos de crítica y valoración de la sociedad actual.

Para quienes se interesen no tan sólo por la visión crítica que el marxismo hace de nuestra sociedad, de sus contradicciones, problemas y luchas, sino también por la reflexión que, en cuanto filosofía, realiza sobre sí mismo, LA PENSÉE ofrece también considerable material de lectura. Refirámonos, por ahora, solamente a un texto que nos ha parecido el más adecuado para mostrar el nivel polémico y de análisis hoy alcanzado: un trabajo de Luis Althusser titulado "Sobre la Dialéctica Marxista" (Nº 110) cuyo asunto central es el paso del hegelianismo al marxismo, de la dialéctica idealista a la materialista.

La transformación del método dialéctico hegeliano fue calificado por Marx, según sabemos, como un invertir, como un "poner de pie" la dialéctica sobre una base real, material, a fin de que pudiera servir verdaderamente como un medio de conocimiento y de lucha. Pero esta calificación implica algunos problemas, que serán precisamente los que Althusser intente resolver: ¿En qué consiste dar vuelta una teoría? El resultado de tal acto, ¿será otra teoría cualitativamente distinta? Si nos dirigimos, nos dice Althusser, a buscar la respuesta a estos interrogantes en los escritos de Marx o de Engels, nos veremos defraudados. En parte alguna nos

explican en qué consista esta inversión que hace del método dialéctico idealista de Hegel un método dialéctico materialista en Marx. No existe —decía el propio Lenin aludiendo a esta falta— una Dialéctica o una Lógica del Marxismo”. Pero añadía, a continuación: “tenemos, en cambio, la lógica de El Capital”.

Es decir, si no poseemos la teoría en su expresión pura, tenemos a nuestro alcance su realización en la obra concreta, su *praxis*. Si definimos como “práctica” al proceso que transforma, utilizando los medios de producción adecuados, una materia prima en un producto acabado, concreto, tendremos en el marxismo dos prácticas diferentes: la práctica política y la práctica teórica. La primera intenta transformar una sociedad dada en una sociedad socialista, por medio de una metodología que no es otra que el materialismo dialéctico. La segunda, la práctica teórica, aunque no realizada por un individuo diferente al que realiza la práctica política, tiene una materia prima diversa y pretende un producto también diverso. Conceptos de variado origen y nivel (económicos: trabajo, producción; sociales: lucha de clases; biológicos, etc.) son tomados también por una metodología que es el materialismo dialéctico y transformados en un producto acabado: en conocimiento. De modo entonces que esa Lógica no escrita, pero a la obra en El Capital, está también presente como método efectivo tanto en la acción de los partidos marxistas (es decir, en aquellos en que el marxismo está vivo) como en el quehacer teórico: la crítica de los principios, la discusión sobre la estrategia, el análisis de las situaciones, etc. Busquemos, en este terreno de la práctica teórica, nos dice Althusser, esa especificidad existente pero no expresada de la dialéctica marxista.

Para Hegel este proceso que consiste en pasar, dialécticamente, esto es, por negaciones sucesivas, de una materia prima o principio, a un producto final, es universal: toda realidad procede de un único principio, la Idea, de cuyo autodespliegue dialéctico proviene todo cuanto existe en el pensamiento o en la realidad. Pero Hegel no sólo identifica el trabajo de producción del conocimiento, la práctica teórica, con la génesis de lo real, sino que identifica asimismo los tres términos del proceso, al hacer de la idea no sólo el principio sino el motor de aquél. Podría decirse, como lo señala Marx, que para Hegel el origen de la máquina a vapor está en el desenvolvimiento de la hulla, o lo que vendría a ser lo mismo, que la fruta concreta procede del concepto de fruta.

Ahora bien, “poner sobre sus pies” este proceso no parece difícil. Bastaría con sostener que no es la idea la que produce los entes sino todo lo contrario, y la dialéctica se tornaría de idealista en materialista. Pero, como señala acertadamente Althusser, este giro no nos llevaría al marxis-

mo sino al empirismo, doctrina ésta que cae en el mismo error idealista de colocar a lo concreto como uno de los términos de un proceso teórico, ya que pretende que de la fruta concreta por ejemplo, derivamos, dialécticamente o no, un concepto genérico. Lo concreto, como tal, debe estar siempre fuera del pensamiento. Para la dialéctica materialista (y éste es, según el autor, el punto en que Marx se separa netamente no sólo de Hegel, sino de Feurbach y de su propia posición primitiva) la práctica teórica es un proceso al comienzo del cual no se encuentra ni un *factum* ni un universal abstracto, anterior a la realidad, sino un concepto que hemos obtenido en una práctica. Así, el concepto de fruta en cuanto materia prima de una práctica teórica no es ni la fruta concreta ni una intuición pura, sino el producto de prácticas alimenticias, agronómicas, sociales, ideológicas, etc. Lo propiamente concreto, lo real, no aparece sino como alusión en el producto final, en el conocimiento a que se llega, el que es, así, un "concreto de pensamiento". Para la dialéctica materialista, el proceso de producción, aunque sin identificarse con su producto, es la condición de la existencia de éste, la marca de su realidad, por así decirlo. Sólo el proceso, entonces, nos asegura la calidad del producto, su carácter de concreto. Así, entonces, se comprende la frase de Marx de que "el método científico correcto consiste en partir de lo abstracto para producir lo concreto en el pensamiento".

Pero esto no es todo. En Hegel el proceso dialéctico es el autodespliegue de una idea simple (la idea de "ser" en el terreno de la Lógica, el concepto de "posesión", en el jurídico) que da origen a la multiplicidad de lo real. Para el materialismo dialéctico, en cambio, lo simple no es nunca originario en la realidad. Lo dado como materia prima, a la práctica teórica, a la política o a cualquier práctica, no son conceptos o entidades simples: trabajo, producción, movimiento, fuerza, etc., sino todos complejos estructurados: una sociedad en una época, hombres que trabajan, objetos que se mueven en el espacio, etc. La obtención del conocimiento, en la práctica teórica, no puede, entonces, ser posible, aplicando las categorías de la Lógica hegeliana, aunque hayan sido viradas. Simplicidad, esencia, escisión, negación, alienación, negación de la negación, totalidad, simplicidad, sólo poseen sentido cuando se aplican a un desarrollo a partir de lo simple. Un marxista, por lo tanto, sólo puede utilizarlas a modo didáctico o simbólico (como Marx, que juega con esta terminología en el libro 1 de *El Capital*), nunca como dirección real en procura del saber.

Ahora, en nuestro todo estructurado, del cual parte el proceso de la práctica teórica, encontramos contradicciones, fundamentales algunas, secundarias las otras. Pero, por tratarse justamente de una totalidad estructurada, formada, que no puede considerarse fuera de sus relaciones, cada contradicción es una condición de existencia de las demás y del todo mis-

mo. Así, en la sociedad, por ejemplo, la superestructura, como contradicción secundaria, no es un puro fenómeno de la contradicción fundamental, de la estructura, sino también una condición de existencia de esta última. El proceso dialéctico que actúa sobre esta materia prima debe reflejar esta situación, esta estructura "a dominante" o "sobredeterminada", como la califica Althusser. Esto es claro, si el producto es concreto, es porque sus contradicciones son las de la realidad. Si el proceso, que lo determina como tal, refleja estas contradicciones, su resultado también lo hará.

Esta "estructura a dominante", que el proceso dialéctico hace traspasar de la materia prima al producto implica el que, manteniéndose dicha estructura, la materia de sus contradicciones varía, pasando a constituirse en secundaria una contradicción que fue fundamental y viceversa. Esto es importante en dos sentidos: No podemos calificar mecánicamente complejos estructurados dados, por ejemplo, la sociedad, como constituyéndose siempre sobre la base de una sola contradicción fundamental, la económica, en este caso. De este modo, si el materialismo histórico nos enseña que la lucha de clases es la contradicción fundamental de todas las sociedades, ello no implica negar la importancia fundamental, que en ciertos y determinados casos podrían tener factores religiosos, p. ej., frente a factores puramente económicos. Negarlo, dice Althusser, equivaldría a caer en el mecanicismo económico, desviación que el marxismo jamás ha sufrido. Un segundo sentido en que es importante tener presente esta estructura "sobredeterminada" es en el de la práctica política, sentido que nos lleva a buscar las contradicciones fundamentales en un momento determinado, a fin de actuar sobre ellas y no sobre otras.

Esta estructura, termina diciéndonos Althusser, que presenta el proceso dialéctico materialista, es la especificidad que buscábamos.

Otro importante contingente de publicaciones son aquellas destinadas a la crítica y exposición del pensamiento científico actual. En el terreno de la historia y la sociología, podemos citar nuevamente a Charles Parain (Nº 109), quien trata el tema de la existencia de la lucha de clases en los pueblos de la Antigüedad.

Uno de los conceptos básicos con que el marxismo explica el devenir histórico es, como se sabe, el de la lucha de clases. Negada ésta en cualquiera época desaparece la universalidad del concepto, y con él, la teoría misma. Por ello, uno de los pilares de la crítica a la concepción dialéctica de la historia es el que se asienta sobre la discusión de este punto. Por ello Parain comienza estableciendo las condiciones mismas de la aplicación de la categoría que nos preocupa, a cualquier época pasada, evitando traspasar de modo mecánico a un tiempo alejado del nuestro las

condiciones y formas actuales del fenómeno. Critica la tendencia general de concebir la clase social como una forma acabada e ideal, que ha llevado a algunos partidarios del materialismo histórico a darnos una visión empobrecida y abstracta de determinadas épocas y, por otra parte, ha permitido a los adversarios de esta teoría negar la existencia de tales clases en las mismas épocas. Sobre la base de la distinción entre la clase "en sí" y la clase "para sí", y utilizando datos económicos inobjetables, logra Parain hacer claras diversas contradicciones sociales en Grecia y Roma que le permiten mostrar la existencia de luchas de clases en tales períodos históricos.

La historia de la ciencia, su modo de escribirla, la epistemología, la crítica a las concesiones que el pensamiento científico debe hacer a la sociedad capitalista, son temas a los que LA PENSEE dedica bastante atención.

De estos artículos, uno de los más interesantes es el debido al conocido genetista inglés Joseph Needham, sobre la tradición científica china (Nº 111). Comienza Needham por llamar la atención hacia el hecho de que, si bien estamos todos de acuerdo en la magnitud de nuestra deuda con el pensamiento científico chino (bastaría citar, entre otros, los descubrimientos de la brújula, la pólvora, el sistema decimal y el cero, el papel, el reloj, etc.) no nos hemos detenido a analizar las estructuras socioeconómicas que hicieron posible el desarrollo y fructificación de esta extraordinaria inventiva. La carencia en China de períodos de oscurantismo o persecución religiosos, el carácter laico de su cultura, el materialismo de su filosofía, son todos hechos que Need pone de relieve con amena erudición y que permiten obtener una visión homogénea y global de la cultura científica de China. Aprovecha Needham su brillante exposición de los hechos y significados más rotundos de la cultura china para poner en jaque la vanidad de los medios científicos occidentales, prestos a considerarse —según lo atestigua con certera cita de Toynbee— el único lugar propicio al libre y desinteresado desarrollo del espíritu y del saber. La miopía que significa desdeñar el real aporte, no tan sólo en descubrimientos sino en una actitud racional y humanista de los pueblos orientales es, para el Prof. Needham la prueba de la falta de universalidad de la sedicente "ciencia occidental".

Otro estudio monográfico destinado a poner en evidencia la relación estrecha entre determinadas concepciones del mundo y las categorías económico-sociales entonces existentes, es el debido a J. P. Vernant, sobre la Geometría y la Astronomía en Grecia (Nº 109). A la pregunta de cómo fue posible el que los griegos otorgaran carta de universalidad a una ciencia cuyas observaciones no fueron efectuadas por ellos ni con instrumentos de su invención, como es el caso de la Astronomía, J. P. Vernant responde con interesantes observaciones sobre los supuestos del espíritu

científico de los primeros griegos. Señala, en primer término, las diferencias entre griegos y babilónicos en el sentido de la independencia que el conocimiento tenía entre los primeros respecto a la religión; en el acceso de todo griego, mediante la escritura, al saber. La concepción babilónica del universo, nos dice, consistente en creer que la tierra era un disco rodeado de aguas, sobre el caos y debajo del cielo, fue transformada por los griegos en una concepción puramente cuantitativa, racional, que consideraba a la tierra como una esfera en el centro de un espacio matemático, en el que se hace posible concebir la existencia de las antípodas y la relatividad de las direcciones espaciales. Esta racionalización, esta geometrización de la concepción cosmológica heredada de los babilónicos tiene su origen, para Vernant, en la racionalidad de las estructuras sociales del pueblo griego. La instauración de la *Polis*, que significa la separación de las esferas de los asuntos públicos y privados en el individuo. La laicización y ordenamiento geométrico de las relaciones ciudadanas (el ágora como centro y la jerarquización social medida según la distancia a aquél), etc. La aplicación de esta estructura racional de la vida social y económica al campo del saber estaría comprobada, para Vernant, por la similitud del lenguaje astronómico-geométrico con el político-social.

Para Charles Parain, que enfoca también las relaciones entre ciencia y estructura social, es posible explicar la decadencia del saber científico en la Roma imperial (Nº 112) a partir de la consideración de hechos sociales, políticos y económicos. Sabido es que siempre se ha intentado explicar la carencia de una verdadera inventiva técnica o la falta de desarrollo del saber puramente científico en Roma recurriendo a términos tales como "vocación pragmática", "destino histórico", que dejan en pie el problema principal. Parain quiere replantear el asunto, recurriendo a la exposición de las vicisitudes que el racionalismo griego corrió entre sus conquistadores. Sin desdeñar hacer referencia a niveles puramente psicológicos para la explicación de los hechos, Parain saca a luz acontecimientos económicos y políticos que dan nueva dimensión al asunto. Así, por ejemplo, la reforma religiosa de Augusto, que para consolidar el orden social impone la observancia minuciosa de los ritos tradicionales, conlleva el abandono por parte de importantes personalidades de las doctrinas estoicas, epicúreas o cínicas y la sumisión a los dioses oficiales. La crisis del sistema esclavista, con la consiguiente estagnación de la economía y la despreocupación por el progreso técnico de la producción.

De los descubrimientos y tendencias contemporáneas en las diversas ramas de la ciencia encontraremos interesantes alusiones y críticas en artículos tales como "La teoría de la Información y su importancia en la Biología" en que P. Boiteau (Nº 110) da cuenta de las perspectivas que

abre a las ciencias de la vida los métodos y conclusiones vigentes en Cibernética. La increíble limitación que al libre quehacer científico impone la sociedad capitalista está claramente ejemplificada por el mismo Boiteau al referirse a la política de los monopolios químicos.

En la imposibilidad material de referirnos detalladamente a todos los trabajos sobre diversos temas, que no se encuentran entre los reseñados, deberemos contentarnos con pasar rápida revista a algunas de las secciones más importantes.

La Psicología y las Ciencias de la Educación constituyen un tema de especial interés para LA PENSEE. La Sección psicología estuvo por largos años a cargo de Henri Wallon, el connotado psicólogo de la infancia, recientemente fallecido. Una reseña de la obra producida por Wallon a lo largo de su fructífera existencia, así como una valoración de ella en consonancia con el nivel actual de la investigación en Psicología es el tema de gran parte de los trabajos del Número 112.

En el terreno de la Educación, LA PENSEE aporta también una sólida postura. No sólo los trabajos puramente teóricos (Marx y la Educación, por J. Cogniot, Nº 109; H. Wallon: Una pedagogía del progreso, Nº 116), sino también los que dicen referencia a los problemas inmediatos, sobre todo en Francia, adquieren gran calidad ideológica tanto por la solvencia de quienes lo firman como por el método dialéctico que los avala.

En literatura, finalmente, no sólo encontraremos en LA PENSEE, la nota precisa sobre la última obra aparecida, sino también en interesantes monografías hechas con un amplio espíritu marxista. Por ejemplo, destacan artículos sobre Henri Barbusse (J. Relinger, Nº 107); sobre Víctor Hugo (Marcel Cornu, Nº 108); sobre Beamarchais (R. Navarri, Nº 110); sobre Bertolt Brecht (Nº 112); sobre Stendhal y la pintura de su época (P. Gaudibert, Nº 114); sobre Balzac (Nº 116), etc.

PEDRO MIRA

Arte

GHIRSHMAN, ROMÁN. IRAN, Partos y Sasánidas. Colección "El Universo de las Formas". Traducción: Arturo del Hoyo; 403 págs., 454 láminas a todo color y en blanco y negro. Aguilar, Madrid, 1962.

Si la colección "El Universo de las Formas" continúa manteniendo el nivel y contando con los especialistas que hasta ahora han redactado sus primeros tomos, será, sin duda, la mejor historia del arte jamás editada.

El tomo III de esta colección es la obra de Román Ghirshman, tal vez, el más grande especialista contemporáneo en la historia de Partos y Sasánidas. Arqueólogo e historiador, Ghirshman inició sus trabajos so-